

Grifos de pelo liso ó grifos rateros

EL GRIFO VULGAR Ó RATERO

CARACTÉRES.—Este perro se parece bastante al pachon (fig. 230), del cual difiere, no obstante, por sus piernas mas altas y rectas y sus orejas levantadas, cuya punta se dobla ligeramente.

La mayor parte de los individuos son de color oscuro, encontrándose pocos con pelaje manchado: tienen el cuerpo esbelto, la cabeza grande, el hocico largo y obtuso, las piernas de mediana altura y rectas, y la cola lisa; el animal la lleva enroscada hacia adelante ó hacia atrás.

A los individuos jóvenes se les corta por lo regular la cola y las orejas, modificación que les comunica un aspecto desagradable.

APTITUDES Y USO.—Todos los grifos rateros son in-

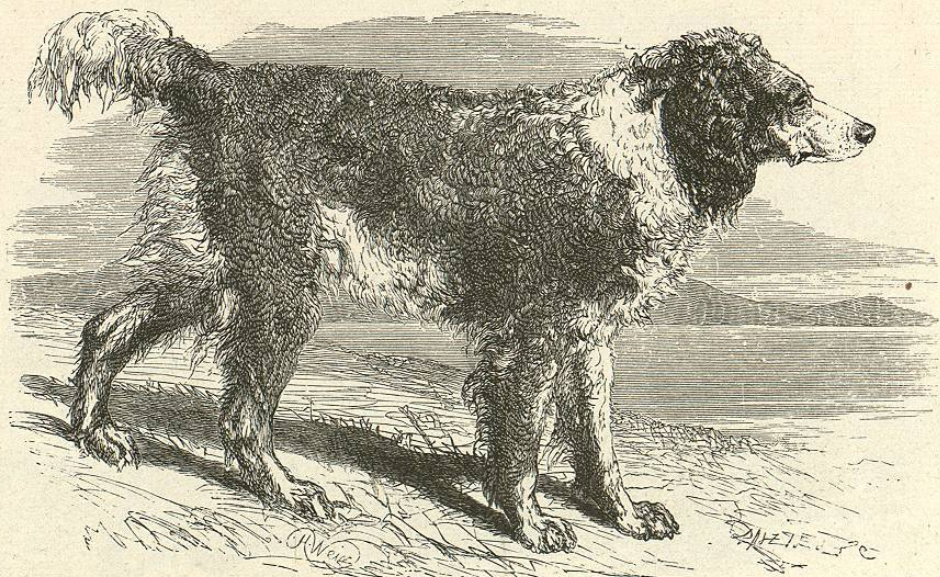


Fig. 223.—EL FALDERO DE AGUAS

EL GRIFO DOGO

El grifo que los ingleses adiestran con mas cuidado, y que puede considerarse como su verdadero *grifo dogo*, es un mestizo resultante del cruzamiento de aquel perro con el pequeño bull-dog.

CARACTÉRES.—Por sus formas participa del uno y del otro; su cuerpo se asemeja mas bien al del ratero, y su cabeza á la del bull-dog.

APTITUDES Y USO.—Es mas vivo, mas diestro, y acaso mas valeroso que el bull-dog; muerde mucho mas que el verdadero grifo ratero, y se distingue por su mayor tenacidad.

La destreza de este animal para coger las ratas ha llamado la atención de los ingleses, ó mas bien, de esos ricos desocupados que no saben cómo matar el tiempo. A esto se debe que hayan ideado el espectáculo de una caza de ratas, adiestrando sus perros para esas funciones, en las cuales se cruzan considerables apuestas.

Existen en Londres gentes que tienen por oficio adquirir el número de ratas necesario para esta clase de recreo. Provisos de ellas, se van á un sitio á propósito, á una cueva ó lugar semejante; los espectadores se alinean á lo largo de las paredes para dejar á los animales el mayor espacio posible, y dada la señal, se sueltan algunas docenas, y hasta centenares de ratas que van á servir de pasto á los perros.

teligentes, de carácter alegre y muy aficionados á la caza, principalmente á la de ratas, ratones y topos, á los cuales persiguen sin tregua ni descanso. No son buenos para tenerlos en casa, pues su continuo movimiento molesta mas que agrada; prefieren ir con sus amos cuando van á caballo y les gusta acompañarles, porque se les ofrece una ocasión de correr. Entonces por rápida que sea su carrera, no les falta tiempo para registrar las madrigueras de las musarañas y topos.

Con la nariz al viento, el grifo ratero olfatea por todas partes: si husmea ó divisa en algun montecillo una presa, acércase poco á poco y silenciosamente, permanece inmóvil un momento, da un salto, y hundiéndose sus patas delanteras en la tierra, no tarda en apoderarse del animal subterráneo. Así es como caza los topos, con un verdadero frenesí; pero no los devora, sino que los entierra; en cuanto á las ratas y musarañas, se las come hasta quedar hartas.

En algunos barrios bajos de Londres hay sitios especiales para esta caza. Son una especie de palenques enarenados, con una barrera de tablas, detrás de la cual se colocan los espectadores: el propietario de estos circos de nuevo cuño, que pertenece siempre á las clases mas bajas de la sociedad, percibe, además del derecho de entrada, cierta suma por cada rata. Cuando hay bastante público, se sueltan los roedores, que recorren la arena buscando inútilmente una salida; agitanse, se atropellan, y parecen sentir la suerte que les espera. Apenas se han calmado un poco, introdúcenle los perros en la arena, y entonces comienza una batalla sin igual. Wood habla de un ratonero llamado *Ting*, que no pesaba mas de tres kilogramos y habia alcanzado una gran reputación por ser el mas encarnizado destructor de ratas. En veintiocho minutos y cinco segundos (nótese de paso cuán concienzudamente observan los aficionados los mas pequeños detalles de estas luchas), estranguló cincuenta de dichos roedores, calculándose que en su vida dió muerte á mas de cinco mil, lo cual representa, segun aquel autor, un peso de 750 kilogramos. Ni el número, ni el tamaño de sus enemigos bastaban para contener al perro, y luchaba en toda regla. Acometia primero á las ratas mas fuertes y vigorosas, como para despachar el trabajo mas pesado mientras estaba de refresco, y así le era luego fácil acabar con los enemigos mas débiles. Mientras fué joven, corría por la arena con una ra-

pidez tal, que no era posible distinguir la cabeza de la cola: mas llegada la vejez se apostaba todas las noches, como si fuese un gato, en el sitio mas á propósito, acechando los agujeros de las ratas, con tan buena suerte que casi nunca se volvía en ayunas. Su ardimiento fué causa de su muerte. Una vez que se hallaba encerrado en un cuarto, oyó que andaba una rata por la habitación contigua, y la ira que le produjo no poder salir para cazarla le puso en tal estado de excitación, que fué acometido de una fiebre violenta y murió.

Este perro pertenecía á un hombre de fortuna y tuvo una vida feliz; pero los desgraciados ratoneros de los propietarios de circos suelen morir con frecuencia lo mismo que los ro-

edores. No contentos con presenciarse estas matanzas, los ingleses compran luego el perro que ha luchado, y se lo echan á un gran bull-dog para que lo despedace. Y no se crea que son hombres de las clases mas abyectas los que hacen esto, no; antes por el contrario, personas distinguidas son las que se complacen en tan cruel diversion.

Estos perros son excelentes para exterminar los animales dañinos; con frecuencia se han visto grifos dogos, cuyo peso no llegaba á cuatro kilogramos, coger por la boca á los zorritos y tejones jóvenes y arrastrarlos fuera de su guarida.

Atendido el uso á que se destinan, estos perros deben buscarse de pequeño tamaño; porque pueden escarbar mas fácilmente.

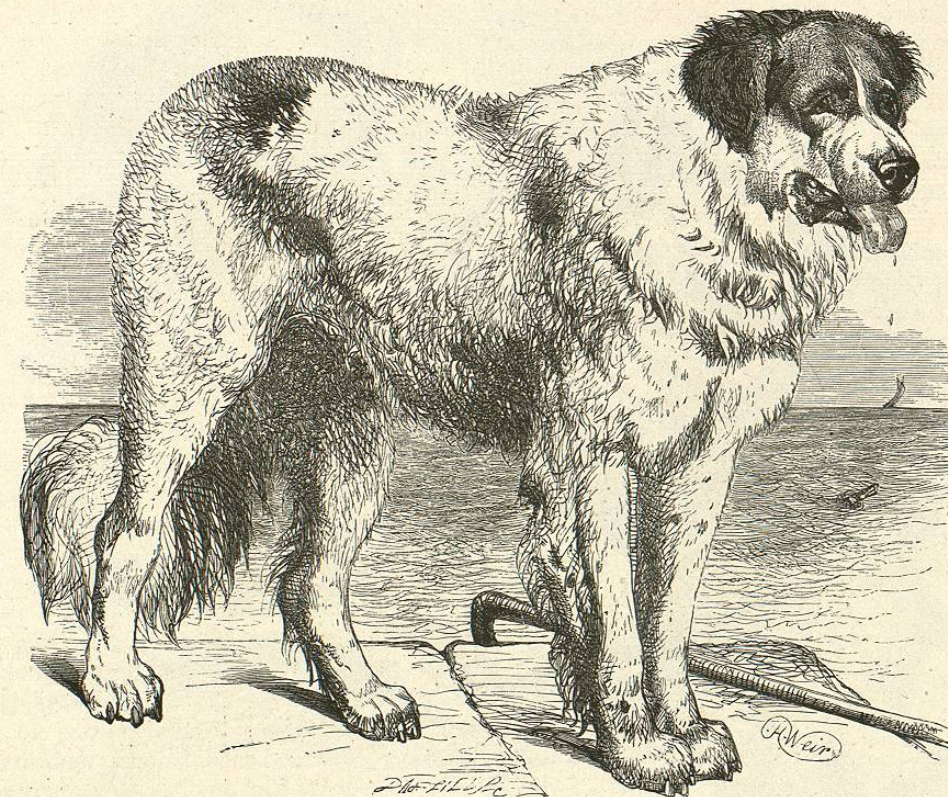


Fig. 224.—EL PERRO DE TERRANOVA

EL GRIFO ZARCERO Ó ZORRERO

CARACTÉRES.—Es por lo regular de color blanco y leonado.

APTITUDES Y USO.—Esta variedad de grifos se empleaba en otro tiempo para sacar á los zorros de su madriguera, y por esta razón se les dió el nombre de *grifos zorreros*.

Acompaña á las traillas en los puntos donde no se tapan las bocas de las madrigueras en los días de caza.

Todos los grifos zorreros están dotados de una notable inteligencia, calculan con gran seguridad, poseen cierto espíritu de reflexión y son muy diestros. Se han visto algunos individuos que comprendían perfectamente el valor del dinero y procuraban adquirirlo para comprar alimentos.

Un grifo llamado *Peter* acostumbraba á robar moneda menuda allí donde la encontraba, y corría al momento á la tahona para comprar bollos. El dueño del establecimiento, de quien era asiduo parroquiano, quiso darle cierto día un pan quemado, lo cual bastó para que el perro no volviese, y se fuera á otra tahona situada al extremo de la calle donde se servía mejor á los parroquianos.

El valor de este perro es admirable, y se conoce bien por esta circunstancia que circula por sus venas la sangre del bull-dog. Anderson cita algunos hechos curiosos sobre este particular.

Un grifo hembra, de nombre *Venus*, comenzó á perseguir á un rinoceronte herido, y se agarró á su labio superior con tal destreza, que el paquidermo no pudo desprenderse de su enemigo, lo cual dió tiempo al cazador para herirle.

En un canton muy montañoso, esta misma perra venció á un chacal tan fuerte como sanguinario. Acercábase este último al sitio que *Venus* habia elegido para comer y bañarse; y al divisarle, agachóse la perra al momento, aparentando tal temor, que el chacal avanzó temerariamente, creyendo que podría regalarse con aquella presa. Sin embargo, apenas estuvo á conveniente distancia, saltó *Venus* á su cuello y morrió á su enemigo de tal modo, que le dejó sin vida á los pocos momentos.

Grifos de pelo rizado, ó grifos monos

EL GRIFO MONO

CARACTÉRES.—Este perro (fig. 231) difiere del grifo

ordinario, y ofrece la mas extraña cara que se puede encontrar entre los individuos de la raza canina. Su fealdad misma constituye su belleza, y por eso es muy apreciado y buscado por los inteligentes.

El grifo mono de buena raza tiene el cuerpo muy prolongado respecto de los miembros, lo cual le da cierta semejanza con el pacho. El cuello es grueso, y el largo del cuerpo equivale á tres veces su altura; los pelos, largos y ásperos, son colgantes en los miembros y la cara, de tal modo que los ojos y el hocico quedan completamente ocultos; el pelaje es mas sedoso en algunas razas; pero siempre aparece colgante é irregularmente dispuesto.

Entre nosotros escasea mucho la raza pura; son mas co-

munes los individuos de piernas largas como el grifo ratonero, siquiera el pelo sea rizado.

APTITUDES Y USO.—He dicho antes que la fealdad de este perro constituía su belleza; y añadiré ahora que solo me refería á la parte física, pues bajo el punto de vista de la inteligencia, el grifo mono es uno de los perros mas notables.

Es un alegre compañero, muy sumiso al hombre, siempre cariñoso con sus amigos, é intrépido en sus luchas con los otros perros.

Se distingue por su destreza para cazar las ratas, y en varias localidades se utiliza con éxito para perseguir los conejos y las codornices.

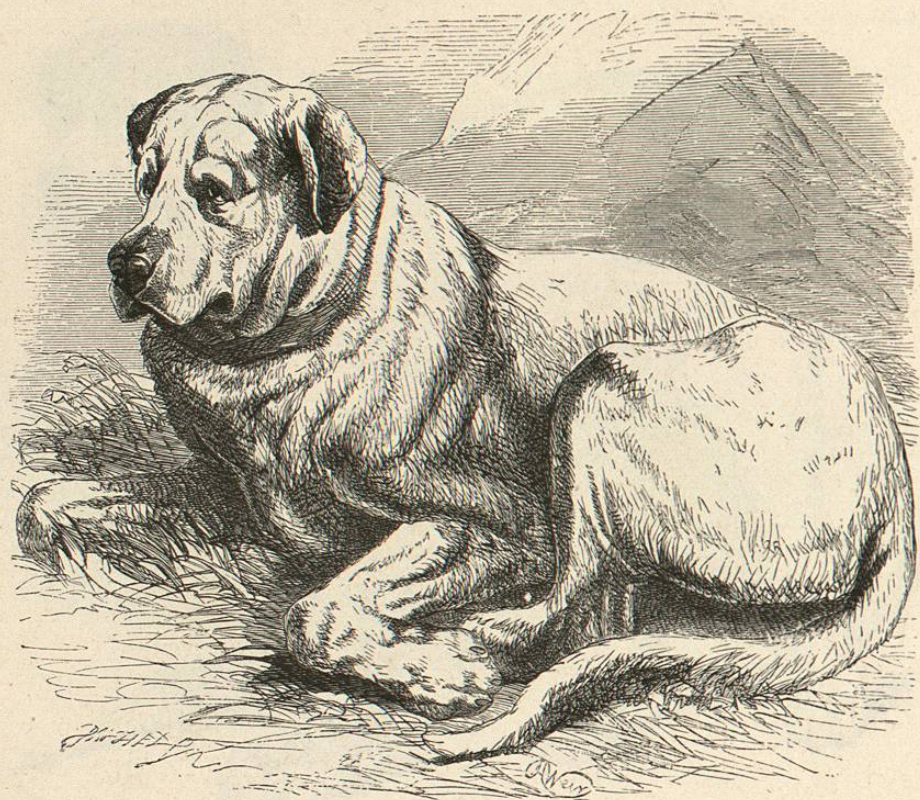


Fig. 225.—EL PERRO DEL SAN BERNARDO

LOS VERDADEROS PERROS DOMESTICOS

El último grupo comprende los perros que se muestran mas cariñosos con el hombre y le prestan mayores servicios: nos referimos á los perros domésticos, propiamente dichos, que con algun fundamento pueden considerarse como origen de todos los nuestros.

CARACTÉRES.—Los perros domésticos tienen el cuerpo bastante grueso y los costados ligeramente hundidos; el lomo se encorva un poco, el pecho es algo saliente, el cuello corto y sólido, la cabeza prolongada, la frente poco convexa, el hocico medianamente largo y puntiagudo, las piernas de regular altura, gruesas y fuertes; las anteriores son muy rectas, y las posteriores carecen de tubérculos. La cola, poblada con frecuencia y bastante larga, pasa de la articulación tibiotarsiana, llevándola tan pronto horizontal, como levantada é inclinada á la izquierda. Las orejas son cortas, puntiagudas, generalmente rectas y cubiertas de pelo de mediana largura; los labios son gruesos y cortos. Todos tienen pelo abundante, largo y basto, mas corto en el hocico y en la parte anterior de las piernas, que en el resto del cuerpo. El color es variable: en los individuos de pelaje negro se ve sobre cada ojo una mancha redonda de un amarillo pardo. El largo del cuer-

po es de 0^m,75 por término medio, y la altura hasta la cruz varía entre 0^m,55 y 0^m,60.

Aunque estos perros son sin duda domésticos desde muchos siglos, sus formas han cambiado poco, y parece que las razas han continuado siendo las mismas casi en todas partes. Los individuos de algunas nacen por excepcion sin cola, anomalía considerada como hereditaria procedente de la seccion de este apéndice.

APTITUDES Y USO.—Los perros domésticos son fuertes y nada pesados; corren con ligereza durante mucho tiempo.

Su inteligencia está muy desarrollada; son perspicaces, prudentes, vigilantes, fieles y valerosos. Pueden utilizarse para custodiar la casa ó los ganados; empléanse tambien como animales de carga, y desempeñan todos estos servicios con admirable celo. Son realmente indispensables para varios pueblos, y reunen las cualidades mas diversas de los animales domésticos. En ciertas localidades se aprecia tanto á uno de estos perros, como al niño de la casa; en otras se le maltrata de la manera mas bárbara; pero en todas partes es fiel y está dispuesto siempre á prestar sus servicios.

Un perro doméstico se enseña por sí solo, sin que á su amo le cueste mucho trabajo; se complace él mismo en sus

progresos, y da pruebas de una paciencia, de una perseverancia y valor tan admirables, que podría servir de ejemplo á muchos hombres.

Comenzaremos nuestro estudio por el siguiente tipo:

EL PERRO DE PASTOR—CANIS FAMILIARIS PECUARIUS

Entre todos estos perros merece especial mencion el propiamente llamado perro de pastor.

CARACTÉRES.—Distinguese este perro de los restantes domésticos por tener colgantes las extremidades de sus ore-

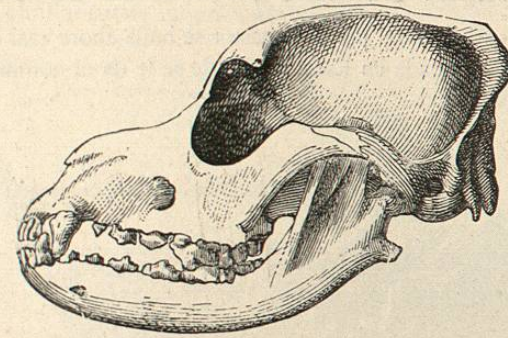


Fig. 226.—CRÁNEO DE PERRO DE AGUAS, VISTO DE PERFIL

jas; es de formas esbeltas, enjuto de carnes, alto de piernas y musculoso como un lobo, al cual, sin embargo, es inferior en talla. Su cabeza larga con hocico puntiagudo, sus piernas derechas y delgadas, su cola medianamente larga, la cual lleva algo recogida, el pelaje espeso rizado y á veces lanudo de un pardo gris, son otros tantos rasgos característicos que pueden servir para completar la descripción de este animal (fig. 232).

APTITUDES Y USO.—Con sobrada razon dice Adolfo Müller, que si algun individuo hay de la raza canina que merezca la estimacion y agradecimiento de los hombres, este es, sin duda, el inteligente, fiel, celoso, vigilante é incansable perro de pastor, ese perro del cual dijo elocuentemente Buffon que es el verdadero perro, el único que debe ser considerado como el tronco y dechado de toda la especie.

«A causa de las influencias del clima y á pesar del predominio y perseverancia de su naturaleza, pierden todas las razas de perros algo de lo que constituye el fondo de su carácter físico y moral; tan solo el perro de pastor, el guarda fiel, el guia de los rebaños, ha conservado en todas partes y bajo todos los climas sus rasgos mas característicos, tanto corporales, como espirituales. Por mas que el capricho y la ignorancia hayan logrado por medio de imprudentes y dañosos cruzamientos transformar el estado interior y exterior de este perro, sin embargo, su tenaz y constante naturaleza ha reaccionado y vuelto de nuevo á su estado primitivo.

»Al modo que el gozquillo, puede decirse que el perro de pastor se vigila á sí mismo. Su delicado oído percibe el ligero paso del caminante que cruza la campiña; una pequeñísima ráfaga de aire le lleva el olor del que se acerca al rebaño, y su ladrido es tan fuerte como seguro, cuando se trata de anunciar la llegada de algun desconocido. El valor iguala en él á la vigilancia; es atrevido, pero nunca pendenciero; sabe moderarse y sufre pacientemente los rigores del frío, del calor y la humedad al modo que lo hace su dueño. Muéstrase siempre prudente, activo, atento é incansable; desde las primeras horas del día hasta cerrada la noche, ni un solo momento olvida sus deberes de guardian del rebaño. Es serio, tranquilo, poco amante del ruido y menos de ladrar, fiel y muy adicto á su dueño. Sin su concurso seria casi imposible

guardar el ganado: un solo pastor ayudado de este perro vale y hace mas que veinte pastores privados de él.

Cuando el perro cumple el año, se empieza á confiarle la custodia de los rebaños: al principio se debe tener cuidado de moderar su vivacidad y deseo de morder, y con el tiempo aprende á desempeñar perfectamente su cometido.

No se les adiestra nunca para guardar tal ó cual especie de ganado.

El buen guardador de un rebaño de vacas debe buscar continuamente á su amo para observar sus órdenes, y aplicar sus dientes al animal que no obedece. Si conduce á una vaca descarriada, solo debe morderla en las piernas posteriores, nunca en la cola ni en los costados, y mucho menos en las mamas; cuando el animal da una patada debe esquivarla el perro, sin dejar por eso de seguir mordiéndolo, y si la vaca intenta hacer uso de sus cuernos, ha de evitarlos, saltándole al hocico y quedándose suspendido de él. Los pastores españoles se valen de la honda con una destreza y precision admirables; si un toro no les obedece, le tiran una piedra á la cabeza; y el animal que ha recibido así varios avisos, es además vigilado de cerca por el perro, que no le permite moverse sino en un espacio muy limitado.

Este perro puede morder tambien á los carneros vigorosos, aunque solo en las piernas posteriores; pero no debe hacer lo mismo con los corderos, las ovejas preñadas ó las que crían, limitándose á una simple amenaza de morderles.

Como en todos los perros, se reconoce en el de pastor el carácter de su dueño: el perro de pastor en España es tan iracundo como su amo, al paso que el de Alemania es fiel

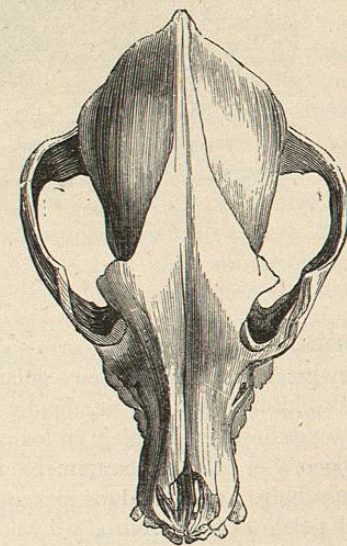


Fig. 227.—CRÁNEO DE PERRO DE AGUAS, VISTO DE FRENTE

trasunto del suyo, moderado y pacífico. Si el dueño del perro de pastor es cazador furtivo, luego se transforma este perro de caza; si su dueño trata de procurarse la subsistencia recogiendo setas y otras cosas semejantes, ayúdale al instante en su tarea el perro de pastor; si, por último, el dueño de este debe habérselas con ladrones y animales feroces, ó bien pasa su vida en la paz y el sosiego, el perro de pastor desempeña respectivamente el papel de león y de anacoreta. El uno es fiel retrato del otro, y se entretienen mutuamente. Hay individuos que realmente entienden todas las palabras de su amo: un observador digno de crédito me aseguró haber oído á un pastor recomendar á su perro los campos de colza; el perro pareció vacilar un momento, pues probablemente no habia oído nunca esta palabra, no tan comun como las de centeno, trigo, cebada ó avena; pero luego dió una